



Año I Núm. I

ANUNCIOS,
comunicados y avisos,
precios convencionales

Se publica los domingos

LOS PUEBLOS

Monóvar 11 Febr. 1917

SUSCRIPCIÓN
Monóvar un mes 0'40 p/s.
Fuera trimestre 1'25 »
(PAGO ANTECIPADO)

Número suelto: 10 cts.

Semanario literario y de vida local

¡MONÓVAR!

Al fundar nuestro modesto semanario no anhelamos más que sea fiel eco de las aspiraciones de nuestro pueblo, defensor decidido de sus intereses, crónica de su vida. He aquí el lema de nuestro programa: PRO-MONÓVAR.

Nuestra juventud, nuestras fuerzas, nuestros optimismos, nuestra voluntad, todas estas energías tienen un punto de convergencia: Monóvar.

¡Salve, Monóvar, ciudad levantina, toda luz, toda azul!

SALUDO

A las dignísimas autoridades de esta ciudad, ofrece LOS PUEBLOS en su primer día de vida, el testimonio del mayor respeto. No pudiendo ostentar como lema, otro que no sea un ferviente amor a nuestra querida Ciudad, celebraremos que en nuestra pobre hoja semanal, no quepan sino elogios merecidos.

Para «El Sembrador» y «El Cronista» un profundo agradecimiento por sus galantes frases de aliento y amistad; amistad, que de todo corazón deseamos no ver nunca interrumpida, y sí, cada vez más fuerte, en bien de los sagrados intereses que se defienden.

Toda la correspondencia dirijase a

“L. Giaco”

GERENTE DE LOS PUEBLOS

MONÓVAR

“AZORÍN”

No tratamos de aquí a: el valor literario de «Azorín»; menos, mucho menos pretendemos que nuestras garabateadas cuartillas sean como un poema sinfónico de loa a «Azorín». Ni la censura ni el elogio tendrán estabilidad alguna: cada nuestra pequeñez literaria, y nuestra modesta tribuna.

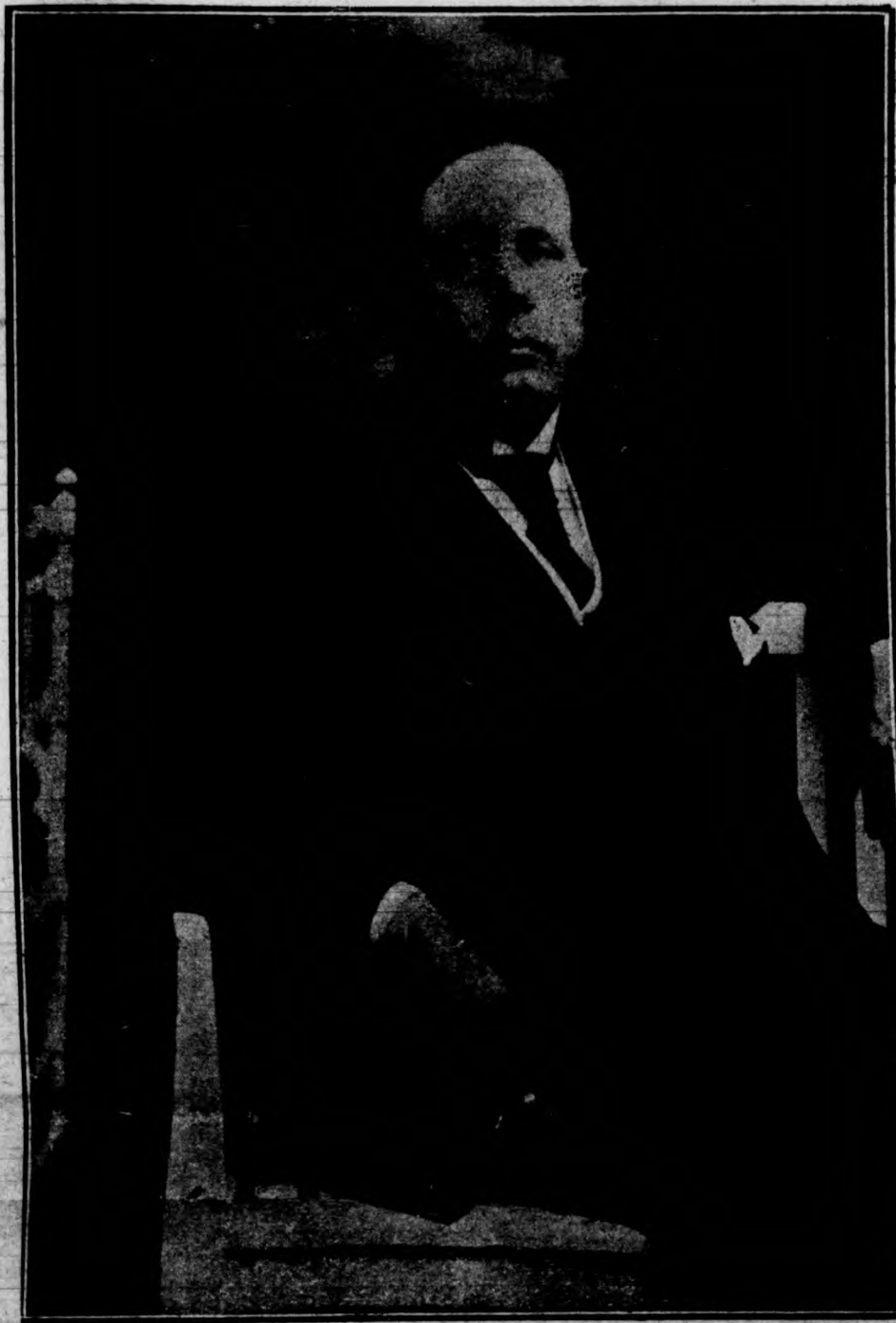
Vea el lector en nuestros escritos relativos al autor de *Castilla* someras observaciones de unos lectores de «Azorín». Nada más. Quédase la censura y el elogio para los críticos de nuestros días empeñados en que nuestro querido «Azorín» sea hoy el mismo de hace diez, quince, veinte años; que soban ya demasiado lo pintoresco: el paraguas rojo, el monóculo, el rostro inmutable; en fin, que se acercan al autor de las famosas impresiones parlamentarias sin saber ver por primera vez.

«Azorín» es de los Larra, de los Stendhal, cuya obra no es paralela a la comprensión contemporánea. Sí, la obra azorinesca es muy leída —mucho por vanidad pedantesca, poco por amor—; pero apenas comprendida. Pío Baroja, que como «Azorín», pertenece a ese grupo llamado hoy generación de 1898, también es de los que más lectores tiene; pero también, en general, mal interpretado.

Dejemos que el tiempo vaya solidificando los valores. Y, mientras, veamos cómo «Azorín» con sencillez, precisión, claridad, ataraxia y meditación escribe las bellas páginas de «La Voluntad»-«Antonio Azorín»-«Confesiones de un Pequeño Filósofo»-«Los Pueblos»-«España»-«Castilla»-«Lecturas Españolas»... *Paisajes, tetras, arte, hombres, ciudades, interiores, deseo de justicia y bienestar para España.* Este es «Azorín»: «maravilloso estilista»-«Xenius»; este es «Azorín»: «artista maravilloso»-Ortega y Gasset; este es «Azorín»: muy clásico, muy moderno, muy español.

L. GIACO

Monóvar 10 febrero 1917.



Excmo. Sr. D. José Martínez Ruiz, ilustre hijo de Monóvar.

Patria y humanidad

El ejemplo que nos ofrece la guerra presente es de un nacionalismo reflexivo y fecundo. Como los pueblos beligerantes se han recogido sobre sí mismos y han hecho apelación a todas sus energías, debe España pensar en sí misma, intensificar sus fuerzas, hacer que los gérmenes creados por la historia adquieran pleno desenvolvimiento. No odiamos al extranjero; no nos negamos a la comunicación con el mundo. Pero, tras largo abatimiento, comencemos a ver lo que la tradición, el arte, el suelo quieren que seamos. Trabajemos porque las características nacionales adquieran relieve y vigor. Amemos nuestra tierra, nuestro paisaje. No nos avergoncemos nunca de haber nacido donde hemos nacido. Siempre habrá en nuestra patria algo que no habrá en las otras patrias. Y si sentimos ese amor a la patria nativa—fundido en un amor a la humanidad—habremos sido hombres y habremos cumplido nuestro deber de ciudadanos.

AZORÍN

Madrid 6 Febrero 1917.

Nuevo semanario

--- Monóvar ---

--- Azorín ---

Un nuevo semanario en Monóvar; una gran alegría para los que tenemos aficiones literarias y queremos a ese pueblecito como a una cosa íntima y familiar, como a un objeto preciosísimo, como a la jaula de oro de nuestras ilusiones.

Pasarán los años, añoraremos cada vez más el rincón provinciano; con visitas de golondrina iremos todos los veranos en busca de un corazón sentimental para formar un nido y luego huir en busca de otras tierras guiados por la estela ambiciosa del ideal... Y cuando nos veamos viejos y achacosos, cuando necesitemos calor para el cuerpo, alivio para los sentimientos y tranquilidad para el pensar, volveremos al pueblecito querido, a dormir bajo el tintineo conventual de las broncíneas campanas; escucharemos el *cm, cm* del cuclillo y comentaremos con los amigos de nuestra infancia—que como nosotros se apoyarán con fuerte cayada—las efemérides significativas de los hechos sociales, delante de la iglesia que recibe de pleno la vivificante luz del sol... Por un paradójico fenómeno de amnesia iremos perdiendo la memoria y no olvidaremos jamás nuestros hechos de niño, el día que sentimos fundirse nuestro ideal en una mujercita rosa, clavel, violeta, tulipán,—día de grandes indecisiones estéticas y de grandes torturas espirituales.

Viviremos alejados del pueblecito pero no lo olvidaremos... Como el poeta D. Joaquín llegaremos al pueblo, ciegos, viejos, achacosos;... y recordando a las Lola, a las Carmen, a las Conchita, reíremos aun con todo el temblor que han puesto los años en nuestro ser...

«Los Pueblos»; he aquí, con este título, la expresión de una novela, de una exposición sintética de muchos pueblos vistos y analizados por «Azorín». Por un tropo, junto con «Los Pueblos», está gra-

bado el nombre del que podemos llamar nuestro literato... ¡Qué gran encanto, que emoción más pura nos hubiese causado ver el nombre del autor en vez del título de una de sus valiosísimas obras!

Pero de hecho el nombre de «Azorín» que es todo un símbolo no desaparece de nosotros... Si la humildad de los grandes hombres rehusa a veces, de lo que pueden creer homenaje, la gratitud de los estudiosos, de los que se han identificado con la manera de pensar de los humildes filósofos, no debe decaer, sino reverenciar con el trabajo al que toman como normativo de sus apetencias de trabajo... Si los políticos y los guerreros tienen estatuas con suntuosos pedestales, formemos nosotros amplias estatuas ideológicas, que bien la merecen los que enriqueciendo la mente, nos han hecho pensar y sentir, han enriquecido nuestra consciencia y han modelado nuestro carácter...

«Azorín» es para nosotros aquel escritor valiente, que sabe manejar la discreta ironía, exponer conceptos y hacer el baño matizador de la estética para toda su labor. Nosotros estamos en aquella edad en que el pequeño filósofo propuso triunfar siendo discreto conceptista, analizador profundo y viniendo a precisar con su acribología, todos los trabajos mediocres de muchos literatos...

Y al nombrar «Los Pueblos» sentimos por «Azorín» todo el culto que merece un buen literato y un pequeño filósofo...

J. GARCÍA Y VERDÚ

AZORÍN

Una vieja

¿Qué desde cuándo soy fervido entusiasta de Azorín?

La pregunta, pardiez, es inocente como una tórtola, y más, mucho más sencilla que una codorniz. Lo diré: Desde que leí la Primera parte de «Antonio Azorín» en su capítulo IX. Llena todo este capítulo, la terrible, la honda tragedia de una pobre vieja que se levanta con el alba suspirando un ¡ay Señor!; que se extremece, «que se pone pálida y cierra los ojos cuando alguien dice en su presencia: «caramba, yo creía que se había usted muerto»...; que se acuesta todas las noches, luego de rezar un poco ante el cuadro de la Divina Pastora, pensando, pensando siempre «que esta noche acaso sea la última de su vida»; «que se recoge en su asiento, toda arrugadita, toda temblorosa, y llora como una niña» al oír unos cantos terribles, unos responsos que por la calle va entonando una comitiva fúnebre; y que, por fin, una araña que desde el fondo tenebroso de un espejo parece hurgar el silencio de la noche con sus fi-

losas, con sus diabólicas extremidades, la inyecta un frío terror, y lanzando un ténue gemido, quedo muerta.

El tremendo drama de esta pobre mujer que Azorín, en el capítulo de referencia nos pinta con su vigor y sobriedad habituales, más que imagen constatable en estos tiempos que corremos, tal vez sea el espejismo de unas costumbres que ya murieron con los años. No han pasado tantos sin embargo para que, hoy por hoy, podamos dejar siquiera de entrever algún atisbo de estas ancianas, cuyo espíritu se ve perennemente macerado por la visión terrible de la muerte; ni para que, con exhumar los todavía no muy lejanos tiempos de nuestras abuelas, hayamos de quedarnos sin la imagen real y franca que permita discernir cuánta justicia, cuánta maestría y cuán inestimables tesoros de observación avaloran al bello cuadro que Martínez Ruiz nos presenta.

Honda es la simpatía que yo reservo para estas mujeres. Para estas mujeres que con precipitación digna de la mayor loanza, sólo ansían —temerosas de una hora que pronto sonará— correr, con los vastróns los sarmientos apergamina-dos de sus dedos, las negras cuentas de un rosario, y con un ¡ay Señor! por cada suspiro que exhalan, pesar todas las horas, todos los minutos de este mezquino quino epílogo de su existencia, en constante bisbiseo de fervidas plegarias.

Esto, admirado Azorín, ya es algo exótico en nuestro medio. Las viejecitas de hoy suelen, sí, ir muy de mañanita a la iglesia, y aun de vez en cuando a la novena. Pero temerosas de que la casa propia semeje un anticipo de su tumba, en jovial camaradería, congregarse las más coctáneas para, entre puntada y puntada de calceta, desgranar en su boca hundida y en sus encías mondas, el frío esbozo de una carcajada.

Lo que, después de todo, también tiene sus encantos.

J. CORBI CERDA

La novela psicológica

«La Voluntad» es la obra más importante de Azorín y uno de los libros de verdadero mérito literario y de indiscutible sentido común escritos por la generación del 98. Este libro es tal que se debe recomendar a todos los amigos, y a todos los enemigos también, para que aprendan a poseer esa perseverancia en el logro de un anhelo digno: un bello ideal; una carrera provechosa; una fortuna honrada. Esa perseverancia que tuvieron los yeclanos para edificar en pleno siglo XIX lo que otras multitudes realizaron en remotas centurias; es decir, un templo grandioso. Y a esa perseverancia que tanto enaltece a Yecla, o a otra

perseverancia par-cida, Azorín le llama voluntad.

Es también digno de elogio el interesantísimo libro porque señala un cambio radical en la novela española contemporánea. La aparta de la senda trillada por donde discurrieron triunfantes Pereda y Galdós, Valera y Alarcón, Coloma y Blasco Ibáñez. «La Voluntad» corona con una cúpula maravillosa el palacio prócer de la novela psicológica ya iniciada en España por «Silverio Lanza» («Ni en la vida ni en la muerte». — «Artuña»). y continuada por el demiurgo de «Camino de perfección», «El mundo es ansí», etc., y el autor de «La Voluntad». — «Antonio Azorín». — «Confesiones de un pequeño filósofo», etc.

Las ramas frondosas de la novela emotiva o sentimental, de costumbres o de ambiente, pero sin análisis apenas de la psiquis de los personajes, iban desgajándose del árbol del buen gusto y cayendo lenta y estrepitosamente en el viejo panteón de la inactualidad. Y Azorín, sintiendo palpitar el insecto de la renovación de una estética gastada, escribió «La Voluntad».

Otro galardón meritísimo de esta obra casi definitiva, y más meritísimo aún para los lectores de Monóvar, Pinoso, Yecla, pueblos esencialmente agrícolas, son las enseñanzas que encierra, pero que no quieren éstos aprovechar, para los agricultores acomodados que descuidan su hacienda, entregándola en manos mercenarias que más mirarán a su medro particular que al medro del amo a quien sirven. *Hacienda, tu amo te vea*, parece ser el lema de que se sirve nuestro admirado autor para desarrollar una serie de consideraciones atinadísimas.

Por otra parte, además de pintar con una maestría insuperable la vida monótona y siempre igual de los pueblos españoles, «La Voluntad» contiene la última curiosidad de un romántico amor de Azorín. ¿No es extraño que Azorín haya estado enamorado? ¿No es más extraño aún que Azorín nos cuente sus amores? ¿Conocéis por sus libros alguna aventura amorosa de Azorín? Confesemos que lo que sigue es curiosísimo, relatado por José Martínez Ruiz: «Esta mañana Azorín está furioso. Es indudable que con toda su impasibilidad, con toda su indiferencia, Azorín siente por Justina una pasión que podríamos llamar frenética».

Y, finalmente, como broche de plata que cierre la insignificancia de la presente glosa, copiemos el esbozo de la voluntad que Azorín nos regala en una de las páginas de su libro: «Esta iluminada es amiga íntima y vecina de Justina; es una muchacha inteligente, vivaz, autoritaria,

imperativa. Mañla resueltamente y su cuerpo todo, joven y fuerte, vibra de energía, cada vez que pone su empeño en algo. Iluminada es un genial ejemplar de una voluntad espontánea y libre; sus observaciones serán decisivas y sus gustos, órdenes».

A. MONTORO

¿De dónde es «Azorín»?

Los unos que si es de Yecla;
los otros, que de Monóvar;
los primeros, razón llevan!
¡pero a los otros, les sobra!

Ustedes, personas listas,
periodistas
con magín,
no extrañen, que mis paisanos
los yeclanos
armen la de San Quintín...

Porque en LOS PUEBLOS, ahora,
sin demora
se dirá,
que el escritor distinguido
ha nacido
en Monóvar... ¡claro está!...

Mas si el autor preerminentemente
justamente
aquí nació,
en Yecla, al pie del Castillo,
de chiquillo,
en Calasanz se educó.

Si su nombre esclarecido
y apellido
son de aquí,
¡fijense, que el sobrenombre
(no os asombre)
es muy yeclano... ¡es de allí!

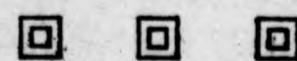
No niego que será vuestro,
¡pero es nuestro,
vive Dios!...
Preguntémosle de dónde...
y, ¡de seguro responde
que es a la vez de los dos!

El hombre, ¿es de donde nace
o se hace?
¡Yo, no sé!...
Monóvar, dirá, — aunque arguyo —
que es muy suyo
Martínez Ruiz, (don José).

Pero saldrán los de Yecla
con su tecla
dando al fin
la nota aguda en un grito
de que es suyo el erudito
de Azorín.

En estas rivalidades
de ciudades,
los hombres intervendrán,
y en amor santo y prolijo
por su hijo
ambos pueblos le tendrán.

MAXIMILIANO G. SORIANO



Aniversario Iarriano

Pasado mañana, 13 de Febrero, cumplesse el octagésimo aniversario de la muerte de Mariano José de Larra, «FIGARO».

«¿Dónde está España?», preguntaba angustiado Larra, en 1835, viajando por las campiñas secas y desiertas». Han transcurrido ochenta y dos años. ¿Esto es España?, preguntaría hoy «El pobre-cito hablador» ante esta algarabía de los *fobias* y los *filiis* frente a la crisis en que se halla nuestra agricultura, industria y comercio, a causa del Conflicto Europeo.

De periodismo

Desde el año 1886 en que se fundó «El Termómetro», hasta la aparición de LOS PUEBLOS, han visto la luz en nuestra ciudad diez y seis periódicos. Hoy contamos con tres. Podríamos hacer una pequeña historia de los periódicos que hemos seguido su marcha, y hasta nos meteríamos a analizar los que no hemos conocido si tuviéramos las colecciones, ya que hemos sido los designados para hablar de tal asunto en este primer número que se trata de rendir un modestísimo homenaje de admiración a nuestro ilustre paisano «Azorín»; pero ¿para qué? En sus distintas épocas, habré habido, y en la actual existe, ese poderoso tribunal del que estamos todos pendienses de su fallo: el público.

Hay periodistas y periodistas, y periódicos y periódicos, Nunca hemos creído que fuese suficiente emborronar unas cuartillas para adquirir el título de periodista; ni publicar una hoja impresa en forma de periódico, para tomar parte en el estadio de la VERDADERA PRENSA. ¡Cuántos no han deshonrado la clase!—¡Descalificados!—

El periodista; o el periódico, lo mismo da, (sabido que el periodista es alma, nervio, vida del periódico), debe lograr una personalidad. Esto es ante todo y sobre todo. Sin conseguirlo pierde la eficacia: sus censuras van a parar al vacío y de sus *piropos* nadie hace caso; es más, lo censurado produce hilaridad y nos sabe mal ver nuestro nombre estampado en sus columnas, aunque venga con su correspondiente *sonajero*. Citaríamos un sin fin de casos si no creyésemos a todos convencidos.

¡Que el periódico juzgado por el público pueda juzgar al público y sus actos...! Con qué impaciencia esperamos el juicio de un *periodico-carácter* en cualquier acontecimiento.

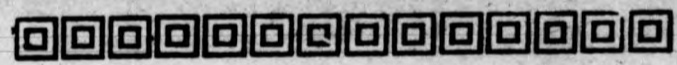
Lo antes dicho, en lo que afecta para obter el respeto y la alta estimación de las personas. Después... Nosotros hemos soñado en un periódico ideal, para todos

los gustos y para todas las tendencias: popular, simpático y amigo de todos, que juguetea entre las niñas y se pone serio entre los viejos; un periódico humilde y rebelde al mismo tiempo; un *periodico-alma* de una población... Orientarlo con acierto, estar atento a las exigencias que pide la vida local en sus diferentes manifestaciones, y tocar afinadamente el clarín de la Oportunidad. Abrir la puerta de par en par y estar en ella un hombre digno, bueno, independiente, sensato e imparcial, con la cachaza que reclama una esmerada educación, el gusto artístico de un temperamento exquisito y la rectitud de un rebelde. Algo más indicaríamos sobre este problema o asunto por haberlo meditado y ocurrido algunas cosillas en nuestras andanzas de periodistas: mas ¿quién nos quita el temor de caer en el ridículo?

La aparición de LOS PUEBLOS franca y sinceramente nos regocija. ¡Vemos un criterio, unos rasgos de distinción y unas gotas de cultura! Además sentimos ansias de que se engrose, con periódicos de altos miras y fines, esa institución denominada Cuarto Estado.

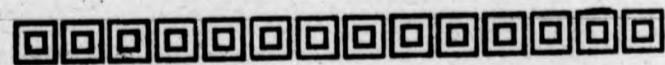
Profetizar el éxito o el fracaso del referido semanario sería una pretensión absurda y el pueblo notaría apasionamiento; sólo podemos decir que sale con una *gratisima aureola* y era esperado intranquilamente por el que ha de ser sentenciado y ha de sentenciar: el público.

VICENTE PEÑATARO



Nuestras visitas

Dado nuestro lema Pro-Monóvar, desde el próximo número comenzaremos a informar a nuestros lectores de nuestras visitas: Asilo de ancianos pobres, Escuelas Nacionales, Colegio de la Divina Pastora, Correccional, y de cuantas fábricas y talleres, por insignificantes, por pequeños que sean, hay en Monóvar. ¡Trabajemos todos por el renacimiento monovero! Pueblos grandes, España grande...



DEL AMBIENTE

Para salvar a la patria española, es necesario conservarla en su neutralidad, esclareciendo las nebulosidades que ha ocasionado este laberíntico ir y venir de notas diplomáticas, y juzgar por criterio propio nuestra situación actual sin que nos importe, como norma a seguir, lo que otras naciones neutrales hagan o dejen por hacer. España resulta perjudicada grandemente en su vida económica y en su desarrollo de riqueza con motivo de la guerra europea; y el perjuicio se lo causan lo mismo Inglaterra por la prohi-

bición de todo comercio con las naciones centrales como Alemania con sus misteriosos submarinos. Pero el perjuicio sería mayor—¡no olviden éstos los lectores!—si España se determinase a intervenir con las armas, puesto que se derramaría la sangre de sus hijos. Y compensación a ese perjuicio, no existe en expansión territorial, ni en riqueza comercial, ni en nada. Na hay compensación de riqueza que valga una gota de sangre humana, ¡cuánto menos millares de vidas españolas!

ESPECTÁCULOS

Café Garrilla.—Este hermoso salón, artísticamente arreglado, está siendo muy concurrido debido a la buena organización, simpatía y humor de los «Chunguis.» ¡Salerosos!

Pero la dicha no es nunca completa, que dijo no sabemos si Schopenh: uer o «Chimet.» En cuanto dan las once u once y media se queda el salón más limpio que el *plá de la Rechóla*. De desear es que los simpáticos «chungueros» consigan retener al sexo bello hasta el fin del

programa de bailables. ¡A ver si va a poder ser!

Teatro.—Aquí ya no hay prisa por ir a dormir. Y el programa es indefinido, como la serie de los números. ¡Ejem! Como verán *ustés* no es incompatible ser un modesto *revistero* y a la vez candidato a la Academia de Ciencias.

Cine.—Las proyecciones del Jueves fueron del agrado del público.

Desde «La moneda rota» que existe verdadera pasión por la monísima Lucile y el Conde Hugo, artistas que dominan el gesto, siendo por ello elogiadísimos en cuantas «films» actúan.

El teatro lleno, el público interesado por «La hija del Circo», la taquilla con el «no queda localidades» y Faustino... ¡satisfechísimo! Chóquela, don Faustino, eso son películas; lo demás, una *desinificancia*.

Y, usted, lector, *¡esimule* el buen humor de esta *molécula* de *revistero*. ¡*Ya l'ha dao!*

MANOLÍN MALO

NOTICIERO

Han regresado de su viaje a Valencia los señores D. Paulino Verdú y D. José María Navarro.

Anteayer se celebró el bautizo de la hijita del joven Secretario de nuestro Ayuntamiento, don Queremón Alfonso. Se le impuso el nombre de su madre, D.^a Matilde Albert, y fueron padrinos la distinguida Srta. Isabel Alfonso y D. Vicente Albert, tíos de la monina Matildita. Nuestra más cordial felicitación.

Por encontrarse enfermo el joven estudiante D. Demetrio Pérez, ha salido para Madrid en donde cursa sus estudios, D.^a Desamparados Brotóns y D. José Pérez, padres del distinguido joven. Celebraremos su pronto restablecimiento.

Nos comunican de Alicante que el genial escritor y fogoso conferenciante Eugenio Noel autor de «Pan y Toros», «Alma de Santa», «Castillos en España», «Nervios de la Raza», etc., tiene el propósito de visitar nuestra Ciudad con el fin de dar una conferencia. No dudamos que Monóvar acudirá a oír a este gran Noel que sacrifica su palabra, su pluma, y su juventud en aras de la Nueva España.

Ayer marcharon a Alicante para ser destinados a Cuerpo, los reclutas de 1916, los aplazados de años anteriores y

los inútiles temporales declarados útiles en la última revisión.

Entre ellos van nuestros queridos amigos D. Perfecto Blanes y D. Silvestre Martínez, a quienes deseamos mucha suerte y verlos pronto entre nosotros.

Por concesión especial de la Autoridad, podrán hoy domingo, y a diferencia de como viene sucediendo en años anteriores, asistir máscaras a los bailes del Teatro y café Garrilla. Entiéndese, sin embargo, subsistente, el mandato de ir con el rostro descubierto por la vía pública.

Confiamos que el buen sentido del lector sabrá subsanar las erratas que en este primer número de nuestro semanario se han deslizado dada la preñuncia de tiempo con que se ha confeccionado.

Ha salido para Alicante a pasar una temporada al lado de sus parientes, la bella señorita Dolores Rico.

Ayer regresó de sus posesiones de «El Paradón» nuestro querido amigo D. Salvador Hernández.

Por conducto fidedigno, nos enteramos que el súbdito francés, conocido paisano nuestro, José Andrieux, pasará unos días entre nosotros, después de haber permanecido en el frente de Verdum desde que comenzó la terrible guerra europea. Reciba nuestra bienvenida.

TIP. MANUEL VIDAL.—MONOVAR

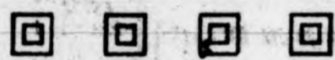
ANUNCIOS

Señora:

**Haga lavar su ropa con jabón en
pastillas marca**



**Y OBTENDRÁ
una notable economía**



Blanquea extraordinariamente

Contribuye a su duración

Evita todo mal olor en la misma

LOS PUEBLOS

SEMANARIO LITERARIO Y DE VIDA LOCAL

Se publica los domingos

Anuncios, comunicados y avisos

A PRECIOS CONVENCIONALES

SUSCRIPCIÓN: Monóvar, un mes. . . 0'40 ptas. PAGO ANTICIPADO
Fuera, trimestre. . . 1'25 »

Número suelto, 10 céntimos

RAMON GIMENO

: Cosechero-Exportador

de VINOS

MONÓVAR - - - - (Alicante)

EL BARATO

Calle Mayor, núm. 127

Grandes existencias en toda clase de tejidos

::: Extensos surtidos en pañería y novedades

para señora :: Casa especial en géneros negros

y blancos ::: Gran surtido en pañuelos de

::: seda, mantillas blanca y velos tul ::: :

EXTENSO SURTIDO

:: en todos cuantos géneros ::

abraza el negocio de tejidos

Visiten esta casa □ □ □ □ □ □

□ □ □ **antes de hacer compras**

ACADEMIA LOPE DE VEGA

Pachillerato • Correos :: Telégrafos :: Radio-

telegrafía :: Idiomas :: Teneduría de libros

□ □ □ □ Escuela superior de Comercio □ □ □ □

□ □ □ □ y preparación para ingreso :: □ □ □ □

HONORARIOS MÉDICOS • Plaza de Moliana, núm. 9

Demetrio Esteve

□ Tejidos de algodón y lana, géneros confeccionados, sombreros, cuellos, puños, chalinás, tirantes y ligas marca

□ □ □ □ Forb □ □ □ □

San Andrés, 10